



**PAPÁ CONSENTIDOR,
NIÑA CAPRICHOSA**

Tom Cruise, padre de Suri, la *mini it girl* por excelencia, es un auténtico 'papá cajero' y no duda ni un momento en proporcionar a su hija todos los caprichos con los que sueña una niña: desde peluches, chucherías o muñecas a ropa y complementos de las marcas más lujosas del mundo, como Burberry, Little Marc Jacobs, Juicy Couture o Jimmy Choo, que le hace zapatos a medida. El actor no escatima en gastos con tal de que su hija sea feliz. En el último cumpleaños de la pequeña le regaló ¡cinco millones de dólares!

Los tiempos están cambiando y el papel de los padres, también. Cada vez son más los que entierran la figura fría y autoritaria de antes para asumir **la paternidad con responsabilidad, compromiso y conciliación** -para bien de las madres-. Son padres que no se quieren perder el crecimiento de sus hijos, aunque **aún están transitando por un camino en el que tienen mucho que aprender**. Te contamos cómo son los nuevos progenitores (aunque algunos no salen muy bien parados).

por VERÓNICA PALOMO



PAPÁ ACTIVO. El cantante David Bustamante ha reconocido que no le dedica a su hija Daniela todo el tiempo que le gustaría y que, por eso, 'expone' el que le queda libre para estar con ella (en la foto, con la pequeña en un parque infantil).

Papá cajero y otros nuevos padres

El instinto paternal existe, siempre ha existido, tan sólo había que desempolvarlo. Los cambios sociales y las circunstancias económicas han sido los encargados de sacarlo a relucir; y la sabia naturaleza lo confirma: está científicamente demostrado que los niveles de testosterona del hombre descienden durante las semanas próximas al nacimiento de su hijo, incrementándose los de estrógenos y prolactina, hormonas femeninas ligadas al apego y el acercamiento. Pero la novedad es que, además de poder hacerlo, el hombre quiere involucrarse junto a la mujer en la tarea de criar a los hijos. Desea llevarles al cole, emocionarse con sus primeras palabras e incluso pasar noches en vela a su lado. Por supuesto, esto no quiere decir que todos lo consigan. Muchos no lo han logrado aún, como los 'papás cajero', que ofrecen a sus hijos caprichos porque no les pueden dar tiempo, o los 'papás de hijos horizontales', tan volcados en el trabajo que sólo ven a sus hijos dormidos. También están los 'papás a la fuerza', obligados a serlo porque el paro los ha recluso en casa (aunque están viviendo la experiencia muy positivamente), y, por último, los 'papás sostenibles', que comparten al 50% con la pareja la crianza de sus vástagos, un modelo de padre que ha llegado para quedarse.

Dinero en vez de amor

"¿Qué quiere mi niño que le compre papá?". Después de pasarse la semana sin ver a sus hijos, quizás la consecuencia más lógica o habitual sea intentar suplir esa ausencia con actividades divertidas durante el fin de semana, sintiendo que el poco tiempo que tienen no puede 'malgastarse' en tareas de carácter aburrido o autoritario -como,

por ejemplo, obligarles a hacer los deberes-. Pero comprarles todo lo que piden o consentirles todos los caprichos no es la solución para ganarse el cariño de los hijos y, además, convierte a la madre en la mala de la película. "Con su manera de actuar, los 'padres cajero' pierden el control directo sobre los hijos, lo que les dificulta más el poner límites. Ellos se vuelven más permisivos para lograr más afecto del niño, pero eso conlleva poner a la madre en una posición represiva con los hijos, obligándola a asumir toda la función educativa", explica Cristina Jorquera Cueva, psicóloga infantojuvenil del ISEP Clínic Vitoria-Gasteiz. Los niños perciben enseguida esta actitud y saben muy bien a quién pedir lo que desean y se vuelven incluso más exigentes y egoístas con sus papás. "Para acabar con este papel, es muy importante que el padre exprese siempre de forma explícita que los límites y las pautas educativas han sido consensuados e impuestos por ambos progenitores. Así se evitará esta dicotomía en los hijos y la carga excesiva sobre la madre", indica la psicóloga.



EL SÍNDROME DE ATLAS: QUERER SER PERFECTO

El psiquiatra inglés Tim Cantopher es el autor de este término y lo define como un tipo de depresión que afecta a estos nuevos padres (de entre 30 y 40 años) que quieren ser perfectos: conservar el rol del protector y al mismo tiempo no perderse ni un momento de la vida de sus hijos. Al final, estos dos trabajos *full time* les generan tal ansiedad, que pueden enfermar seriamente. No parece que ese sea el problema de Brad Pitt (en la imagen, con Angelina Jolie y sus seis hijos, tres de ellos adoptados). Al menos de momento.

Se van temprano y vuelven de noche

Hay un tipo de progenitor que entra todas las mañanas de puntillas en la habitación de su hijo y le da un beso en la mejilla mientras aún duerme. Doce horas más tarde, regresa al mismo cuarto para deseárselo buenas noches. Otro día que no ha podido llegar a tiempo de verlo despierto. Es lo que se conoce como 'padres de hijos horizontales', porque sólo ven a sus retoños durmiendo. "El no convivir en el día a día con el padre dificulta en los hijos la identificación con la figura masculina, y en los pequeños pueden aparecer sentimientos de abandono o rechazo, falta de afecto o de confianza. Los niños no pueden comprender cómo su papá 'prefiere' trabajar tanto a estar con ellos en casa; pueden llegar a sentir, incluso, que no son lo suficientemente buenos para merecer que les dediquen más tiempo", explica Jorquera. Esa impresión depende de cómo los progenitores manejen la situación. El niño percibirá menos su ausencia si son capaces de explicarle las circunstancias: la importancia del trabajo, que dependen de él para vivir bien o que papá no lo hace porque no le apetezca estar con ellos, sino para que la familia tenga mayor calidad de vida. Y sobre todo si son capaces de hacer al padre presente aunque no lo esté físicamente; por ejemplo, con llamadas de teléfono, interesándose en el día a día del niño a través de la madre o en los momentos que pueda compartir con todos, o coordinando las pautas educativas con la madre.

EL 'PAPÁ SOSTENIBLE' SABE QUE ESTÁ FAVORECIENDO EL DESARROLLO DE SUS HIJOS



PAPÁS POR VOLUNTAD. El actor australiano Hugh Jackman, famoso por su personaje de Lobezno en *X-Men*, es un modelo de padre a conciencia. Tiene dos hijos adoptivos (con uno de ellos, en la foto).

A la fuerza... y encantados

Perder su empleo ha hecho que muchos hombres se queden al cuidado de la casa y de los hijos mientras su mujer se marcha al trabajo. Son 'papás a la fuerza' que, lejos de caer en una depresión y recibir un mazazo en su autoestima, viven felices su nueva responsabilidad. Se puede decir que este tipo de progenitor se está haciendo cada vez más evidente, quizá porque el 'instinto paternal' ya no está tan reprimido por una sociedad machista que imponía al hombre la función casi exclusiva de traer el sustento al hogar. "Hoy en día, es innegable que los hombres están no sólo preparados para ser padres, sino deseosos de ello, y que por suerte o por desgracia, por las exigencias laborales que vivimos, se ven en igualdad de condiciones con respecto a las mujeres para ejercer la función parental", indica la psicóloga infantojuvenil.

Todo al cincuenta por ciento

Lo más interesante es que cada vez nos encontramos con más progenitores que comparten al 50% la labor parental, lo cual "sólo trae aspectos positivos, tanto para la pareja como para los hijos", dice Cristina Jorquera. Hay algunos que no quieren perderse nada, sobre todo de los primeros años de vida de sus bebés. Por ello, no dudan en pedir una excedencia en el trabajo o apurar su baja por paternidad, sin ningún sentimiento de culpa. Los 'papás sostenibles', que se implican tanto como la madre, saben que están favoreciendo el desarrollo de sus hijos, tanto a nivel práctico (acuden a reuniones en el colegio, acompañan a los pequeños a las actividades extraescolares, les ayudan con los deberes, etc.) como a nivel emocional (interiorizando el sentimiento de familia y potenciando la confianza y el sentimiento de seguridad en el niño). "Tanto el rol del padre como el de la sociedad están cambiando a la par, por lo que la aceptación de estas transformaciones se da por sí sola. Es muy positivo que los niños vivan esta igualdad desde sus primeros años, para que ellos mismos lo normalicen en su desarrollo y en su relación con las personas de su entorno", concluye la experta. ■